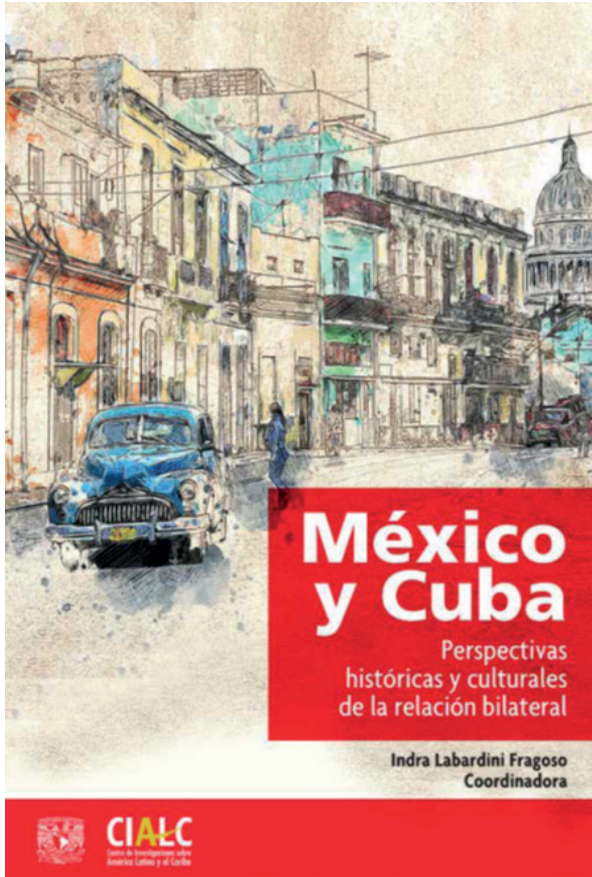


Reseñas Bibliográficas

Labardini, I. 2018. *México y Cuba: Perspectivas históricas y culturales de la relación bilateral*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Universidad Nacional Autónoma de México, México. 189 pp. ISBN 978-607-30-0862-4.



Cuba y México cuentan con vínculos históricos y culturales estrechos que datan de la época de la Colonia. Por ende, su relación bilateral ha sido objeto de algunos estudios desde diferentes aristas. No obstante, un esfuerzo académico integrador que cubra la historia y cultura compartida de estos países ha sido una laguna importante en los últimos años: este es precisamente el vacío intelectual, que en buena medida, cubre el libro *México y Cuba: Perspectivas históricas y culturales de la relación bilateral* (2018).

Uno de los atractivos de este trabajo es que incluye a una muy buena parte de las plumas

más destacadas sobre los temas afines a la relación entre Cuba y México. La doctora Indra Labardini, perteneciente al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), logró amalgamar en el libro las contribuciones de más de una docena de académicos reconocidos, tales como: Olga María Rodríguez Bolufé, Universidad de la Habana; Yoel Cordoví Núñez, Vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba; así como Ana Covarrubias Velasco, Directora del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, por mencionar a algunos.

En la metodología de la obra, aunque diversa, existe una variedad de técnicas historiográficas de investigación utilizada que van desde la revisión de archivos y colecciones especiales hasta análisis de contenido de periódicos nacionales. Por otro lado, es importante resaltar la nitidez del libro en cuanto a su presentación, organización y escritura. Para analizar la relación histórica y cultural de México y Cuba durante el siglo XX y principios del XXI, la obra está dividida en cuatro partes; la primera retoma los lazos culturales entre ambos países. En esta sección, los autores retoman las similitudes culturales, las costumbres, tradiciones, música, danza y vestimenta que comparten ambos países demostrando que tienen vínculos que explican las acciones políticas y sociales, resultado de los acontecimientos económicos de los cubanos y mexicanos a través de sus revoluciones que devino en una relación estrecha y constante por gran parte de sus historias particularmente similares con las que cuentan. Estas similitudes son las que explican las decisiones en política exterior y el apoyo mutuo que han

José Ricardo Villanueva Lira & Einer David Tah Ayala. *Instituto de Estudios Internacionales, Universidad del Mar campus Huatulco. Ciudad Universitaria, Santa María Huatulco, 70989, Huatulco, Oaxaca, México.*

*Autor de correspondencia: villanueva@hualtulco.umar.mx

unido a ambos países a lo largo de su historia reciente y explican el mantenimiento de esa relación política, social y hasta económica estrecha por varios años. Esta parte también arroja luz sobre las acciones de algunos intelectuales que tuvieron un impacto significativo en ambos países. Cabe resaltar el caso de José Vasconcelos, mexicano nacido en Oaxaca, quien fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y muy importante en el desarrollo de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en el país, además de ser influyente en cuanto a la organización de la educación en Cuba. En el mismo respecto, aborda la influencia musical de Cuba al interior de México, desde la influencia del mambo y su inserción en la vida cotidiana del país.

La segunda parte del libro trata sobre la presencia de la Revolución mexicana en Cuba. Aquí también el trabajo es ilustrativo, en cuanto a la vida de algunos personajes mexicanos, particularmente de aquéllos que emigraron a Cuba debido al movimiento revolucionario en México. Por ejemplo, la obra destaca algunas de las hazañas de Demetrio Bustamante, quien llegó a ser presidente de la Junta revolucionaria de la Habana y emisario carrancista desde 1913. Estos hechos lograron fomentar esa cercanía política, reforzada por el principio de autodeterminación de los pueblos, con la que llegaron los mexicanos a la isla y que permaneció en los momentos políticamente complicados dentro de Cuba y que tuvo apoyo completo de la élite revolucionaria mexicana.

En la tercera sección del trabajo se aborda y refuerza el análisis de la relación bilateral entre ambos países durante la Cuba revolucionaria de los años cincuenta. Una de las contribuciones del libro en esta parte es la referente al Movimiento 26 de julio (M-26-7), una organización política cubana fundada por Fidel Castro en 1953 con el propósito de derrocar al entonces presidente y dictador cubano Fulgencio Batista. El libro muestra cómo el movimiento adoptó las doctrinas comunistas de José Martí y cómo éste maduró sus ideas precisamente en México. Parte interesante de esta tercera sección es el hecho de tratar de alejarse de la parte mítica de revolución, dejando por fuera los acontecimientos

“simbólicos” para analizar e ilustrar hechos completos, complejos y más relevantes alrededor de la lucha revolucionaria, razón por la que algunos personajes solamente son mencionados superficialmente a pesar de la importancia mítica de sus presuntas acciones. Además, se ilustra cómo México fue particularmente tolerante e incluso asistencial a este movimiento.

Finalmente, la última sección de la obra estudia la relación de ambos países desde una perspectiva más actual. Aquí se analizan desde el deterioro de las relaciones de México con Cuba en los gobiernos mexicanos del periodo neoliberal, particularmente los iniciados en el sexenio de Ernesto Zedillo pasando por el desafortunado “comes y te vas” sucedido con Vicente Fox, previo a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Financiación para el Desarrollo, hasta el acercamiento de la administración de Enrique Peña Nieto con el nuevo gobierno cubano encabezado por Raúl Castro. Sobre este último punto, se brindan explicaciones interesantes y convincentes sobre las razones por las que ha sido posible, pese al desagrado, que Estados Unidos de América ha demostrado de manera constante.

En definitiva, el libro hace una importante aportación rescatando los lazos históricos y culturales de México y Cuba desde inicios del siglo XX hasta la actualidad. En ese respecto, es particularmente ilustrativo cómo diversos personajes ilustres mexicanos y cubanos tuvieron un impacto considerable en ambos países. No obstante, la ausencia del Che Guevara en el libro es de llamar la atención puesto que sólo aparece mencionado en la obra de forma tangencial, aun y cuando el paso de este personaje por México fue trascendental particularmente en el M-26-7, pese a que queda sobreentendido que la importancia que retoma en la formación del gobierno revolucionario, posterior al derrocamiento de Batista, es la parte medular del análisis que ofrecen los autores.

A modo de conclusión, el libro bajo análisis es probablemente la contribución más completa sobre el tema en cuestión. Se trata de una lectura sin duda obligada para todo aquel interesado en entender el devenir histórico de las relaciones entre México y Cuba durante el último siglo.